SOUTH
AMERICAN
COLLECTION

MEMORIA NECROLÓJICA

DEL

Ilustrísimo Monseñor Calixto María Clavijo

Dignísimo Obispo de las diócesis

de La Paz y Limira.

—JUAN MAS—

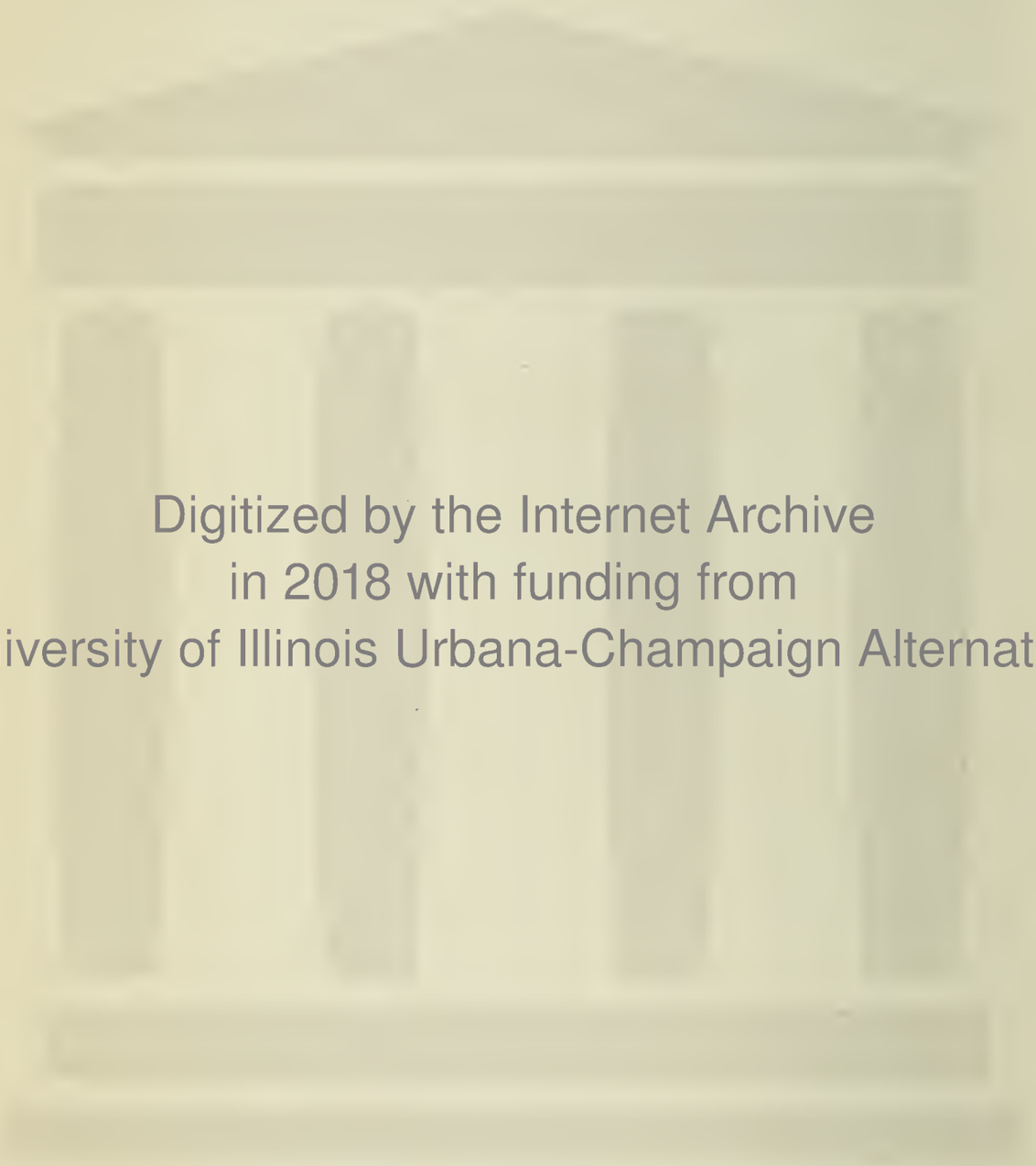
La muerte es el renacimiento del justo en el mundo de los espíritus bienaventurados.

J. M.

LA PAZ

Imp. de «La Razon»—Editor Adelio del Castillo

1886



Digitized by the Internet Archive
in 2018 with funding from
University of Illinois Urbana-Champaign Alternates

https://archive.org/details/memorianecrologi00masj

B
C61m

RESEÑA BIOGRÁFICA

PROEMIO

No es mi ánimo ni mi pretension aumentar un solo lauro a la inmortal corona de imperecedera gloria que circunda al bendecido nombre de Monseñor Clavijo; nó. —Quiero tan solo y me propongo recopilar en un solo cuerpo, todos los datos acerca de la vida de tan ilustre y bienechor prelado, que desprendiéndose generosamente de la mayor parte de su fortuna, supo dispensar a mi pais beneficios cuya útil e importante trascendencia nadie puede calcular con seguridad y certeza, señalando sus benéficos resultados en el porvenir.

Como paceño y como amigo, debo gratitud al sér noble y generoso, que a costa de sus haberes y sacrificando sus mas caros intereses, prodigó al suelo que me

viera nacer, favores cuya utilidad e influencia en su progreso y adelanto futuros no pueden ponerse en duda.

Comprendo tambien por otra parte que el nombre de Monseñor Clavijo, pertenece a la posteridad; a la juventud de ambos sexos y clases que hoy se educa e instruye en los dos colegios por él fundados;—hé ahi mi principal objeto al describir su biografia; es necesario que la generacion que hoy se forma, conozca al hombre al que deberá su vida intelectual y su adelanto cristiano y virtuoso, para que pueda manifestarle la gratitud a que le es acreedora.

Nadie crea encontrar en este humilde trabajo la sublimidad del poeta, la belleza del literato o la profundidad del filósofo; desnudo de toda dote, jamás podria producir una cosa siquiera medianamente perfecta; además me asiste la íntima conviccion de que el dolor, cuando es sincero, no se sujeta a reglas ni busca los adornos y galas de lenguaje para darse a conocer.

Escribo estas líneas bajo la amarga impresion del pesar, teniendo a mi vista la imágen querida del hombre a quien van consagradas; no será extraño por consiguiente que una lágrima incontenible o un inesperado gemido, borren y corten en no pocas partes su ilacion haciendo talvez oscura su lógica.

Esplicados los móviles que me impulsan a dar publicidad a este trabajo, el primero de este género en que me ocupo, paso a narrar con la mayor precision posible, la vida y carácter del mas grande benefactor de la época presente.

I.

Monseñor Calisto María Clavijo, nació en el pueblo

de Carabuco, provincia de Omasuyos, el año 1814; sus padres fueron don Fermin Clavijo, varon de acrisolada virtud y doña Petronila Salazar, matrona ejemplar y modelo, oriundos ámbos de nuestra madre España.

Hizo sus estudios de escuela, colegio y facultad, en la ciudad de La Paz, con brillante éxito y constante aplauso de sus profesores, lo que le valió en esa época para ser ordenado presbítero por el Ilustrísimo Obispo doctor don Manuel José Fernandez de Córdova, en el año 1839, ántes de cumplidos los 25 años cabales de su edad y para ser nombrado en la misma fecha teniente de cura de Sicasica, habiendo dejado este destino con general sentimiento de sus feligreses.

Fué cura interino de Ichoca y Pucarani, desempeñando su ministerio con caridad y celo, por mas de un año en cada uno de esos puntos; y cura propio de Challana, Chanca y Escoma en los años 1841, 44 y 48 respectivamente. Al retirarse de estos beneficios por puro patriotismo o por espíritu de su mision y obediencia, lo hizo siempre en medio del llanto de gratitud que derramaban en su torno el desvalido y menesteroso, la viuda y el huérfano.

Ejerció por tres veces en los años 1847, 49 y 58, la Vicaria general de ejército, sirviendo como un medio de conciliacion entre el pueblo y el Gobierno, a cuyos consejos de Gabinete concurrió solicitado en su simple carácter de Vicario, el año 58.

Fué nombrado Prevendado de racion entera para el Coro de La Paz en el año 1850 y Canónigo de Merced en el 64, siendo asendido en el 65 al Arcedianato de la Iglesia Metropolitana de la Plata, por S. E. el Presidente Provisorio de la República.

Tambien en la instruccion prestó sus importantes

aunque cortos servicios, pues en 1843 fué nombrado por el Jefe Supremo del Estado, Ministro del "Colegio de Ciencias" de La Paz, y al año siguiente capellan del mismo Colegio por el Inspector General de Instruccion Pública.

Hemos visto hasta aquí al abnegado y caritativo pastor de aldea, Prevendado, Canónigo, Arcediano, Vicario y Mentor, examinando someramente el desempeño de sus augustas funciones en su carácter sacerdotal; tòcanos ver al patriota decidido, al Pontífice vijia de su rebaño y al benefactor del pueblo.

II.

En 26 de junio de 1848, fué elegido Monseñor Clavijo, Diputado al Congreso Nacional, por la provincia de Ingavi, (1) cargo que desempeñó con patriotismo y celo en bien y provecho de la Nacion y sus comitentes.

En 3 de junio de 1850, fué nombrado por el voto popular, Senador por el Departamento de La Paz y en este carácter concurrió a las borrascosas sesiones del Congreso presidido por el militarmente asesinado coronel Laguna.

Monseñor Clavijo en un principio estuvo con el Consejo de Estado, votando en favor de la ley que lo investia del poder ejecutivo; mas, una vez que éste abusó hasta la exajeracion de sus "ámplias facultades," asesinando a importantes ciudadanos, desterrando y proscribiendo a los verdaderos patriotas, sembrando el luto y el llanto, el terror y el duelo en las familias y regando con sangre inocente el suelo pátrio, combatió con energia todos

(1) Hoy Pacajes e Ingavi.

sus criminales abusos, sacando por resultado, despues de haber sido sometido a consejo de guerra, su expatriacion al Perú, donde prestó importantes servicios a sus compañeros de proscripcion, dispensándoles toda clase de favores.

Voluntad de hierro, ningun sufrimiento podia doblegar su firmeza de carácter, su fuerza de voluntad; sufrió el ostrasismo con valor, siendo aun léjos de la patria, la pesadilla del famoso Consejo de Ministros y la esperanza de la pobre Bolivia, que en silencio saboreaba la tiranía mas monstruosa, soportando el imperio de la infame y vil *cholocracia*, que por lema de sus crímenes teniá el famoso y hasta hoy tradicional *¡viva Belzu!* ¡qué habia hecho del saqueo y pillaje, el medio honroso y garantido por el Congreso, de satisfacer sus vicios y pasiones.

Monseñor Clavijo, alma templada en el patriotismo espartano, corazon educado en las sublimes ideas de independencia y libertad, difundidas a costa de torrentes de sangre por nuestros progenitores en la encarnizada guerra de los quince años, era incapaz de transigir con los tiranos de su oprimida patria, prefiriendo implorar hospitalidad a extrangera tierra, mendigar el sustento a desconocidos séres, ántes que doblegar su altiva serviz ante un tirano déspota y traidor que con inmunda planta hollaba la ley y las garantias individuales, brindando en cambio lágrimas y sangre, miseria y desnudez a familias distinguidas y honorables, a pueblos valerosos y dignos!

Solicitado por el tirano, y para mi corruptor tambien del pueblo, a ocupar de nuevo su destino de Vicario General, rechazó indignado la oferta, sufriendo en cambio las angustiosas privaciones del infeliz expatriado que tiende en vano su vista a su natal suelo, ansioso de volver a su seno en busca de las caricias del hogar, de la

amistad y aprecio de sus conciudadanos, pero que prefiere y soporta el ostrasismo ante la imágen jemebunda de su patria oprimida; que arrostra la muerte misma ante la idea de no poder enjugar sus lágrimas, ni calmar sus gemidos de dolor arrancados por la arbitrariedad de despótico poder.

Tal ha sido la conducta de Monseñor Clavijo con Belzu, elevado a la primera magistratura por los esfuerzos de sus partidarios, unidos a los suyos y a los de su hermano don Benigno.

Erró cuando apoyaba al Consejo de Estado.—El hombre es falible y esto nada significa.

Comprendió su error y dió un honroso paso atrás.—Esto es noble, digno y propio tan solo de almas grandes porque cuando erramos, nuestra soberbia de hombres nos empuja siempre adelante, arrastrándonos con irresistible fuerza al abismo de la perdicion, en cuyo fondo se encuentra la verdad juntamente con tardío e infructuoso arrepentimiento.

III.

Con imparcialidad y justicia, sin prevencion simpática o antipática, hemos delineado hasta aquí al ciudadano patriota y al sacerdote del evangelio; vamos ahora a bosquejar al Prelado Diocesano en su doble carácter de Pastor de su grey y de miembro de su patria; en su aspecto de cabeza de la Iglesia paceña y de súbdito de la ley y el Estado; en su faz de Pontífice y ciudadano.

El 24 de diciembre de 1867, el Cabildo de Santa Cruz elevaba sus preces al Papa, pidiendo la preconizacion de Monseñor Clavijo, presentado por el Gobierno

ante la Santa Sede, como candidato al Obispado de dicha Diócesis.

El entónces Arcediano de la Iglesia Metropolitana, vaciló ante la idea de la aceptacion de tan tremendo cargo, pero resignado esperó sus resultados entregándose en brazos de la Divina Providencia.

No habia trascurrido ni un mes de esta fecha, cuando una fatal desgracia acaeció al pueblo de La Paz: en 16 de enero de 1868 el lúgubre tañido de fúnebre campana, anunciaba a los fieles la muerte de su Obispo el doctor don Mariano F. de Córdova.

¿Quién podia y debia ser su succesor?

El Gobierno, clero y pueblo unánimes designaron al modesto sacerdote reclamado para esposo y padre por la viuda y huérfana Iglesia de Santa Cruz de la Sierra.

Indudablemente estaba destinado por la Providencia a apacentar el rebaño de Cristo.

Presentado para Obispo de La Paz a la Curia Romana, es ta lo preconizó en 24 de octubre del mismo año, con general aceptacion y aplauso del pueblo que lo solicitaba, siendo consagrado en Puno el 12 de abril del 69 por el Ilustrísimo señor Huerta, de donde se dirigió al Santuario de Copacabana a ponerse bajo el amparo y proteccion de la Santísima Vírgen de ese nombre, su predilecta devota.

Como Obispo de La Paz, concurrió a sus espensas al celebre Concilio del Vaticano, dando lustre y honra con este hecho a su patria en general y a su diócesis en particular.

En Roma fuè notablemente distinguido por el Papa, quien en una ocasion quitándose su solideo blanco, se lo

dió en estas palabras:—«Hijo americano conserva este recuerdo.»

¡Notabilísima manifestacion de aprecio, reservada solamente a séres privilegiados y muy felices!

Como pastor de las almas, cumplió con estrictez todos sus deberes, defendiendo con tezon los fueros de la Iglesia, contra las pretensiones siempre exageradas de los poderes seculares.

Agoviado por el peso enorme de sus múltiples deberes y hallándose desfallecido ante las inmensas responsabilidades del Obispado, elevó su renuncia a Roma, con carácter de irrebocable y suplicando encarecidamente al Santo Padre su admision; es con este motivo que una vez aceptada ella, fué nombrado Obispo *in partibus* de Limira.

¿Cumplió Monseñor Clavijo como Diocesano su mision sobre la tierra?

Con la mente y la conciencia fijas en Dios, respondemos que sí.

Enérgico con el delincuente, suave con el desdichado, caritativo con el menesteroso, diligente y activo con lo que pertenecia a Dios y a la Iglesia, llenó debidamente sus funciones, sujeto en un todo a la sublime moral del evangelio.

Es verdad que durante su reynado saboreó las amarguras que brinda siempre el ejercicio de todo poder, siendo atacado y acusado por la prensa y en público de faltas que no han podido comprobarse.

Pero, preguntamos: ¿cuál es el grande hombre que colocado a cierta altura y teniendo la autoridad en sus manos, no ha encontrado enemigos, las mas veces gratuitos?

¿Cuál es el sér en la tierra que no se halla sometido a la fatal ley del error?

¡Ah! Respóndannos hoy sus opositores ante el aspecto de su tumba y teniendo delante el frio cadáver del Prelado paceño.

Respóndannos con imparcialidad y justicia, haciendo callar sus afecciones u ódios en presencia de la muerte, precursora de nuestro tránsito a la eternidad.

Colóquense en su posicion y júzguenlo tal como ha sido en sí, con el tremendo cargo de una eterna y espiritual responsabilidad.

Se le ha acusado siempre de despotismo y orgullo.

¡Nécios! Llaman despotismo a la estricta sujecion a las leyes canónicas, orgullo a la noble emulacion que nos hace procurar ser superiores en lo intelectual y virtuoso a séres que hinchados de vana petulancia pretenden equipararse a nosotros.

Monseñor Clavijo pudo haber errado como hombre, teniendo tal o cual oculto defecto; pero como Pontifice, cumplió con energia y estrictez todos sus deberes.

¡Desdichado de él si se hubiese mostrado complaciente y débil con un clero que por desgracia y para vergüenza de los católicos, no está a la altura de su mision y no cumple con su ministerio tal como debiera cumplirlo, si hubiese sido condescendiente con usurpadores mandatarios!

¡Mártir del deber! ¡Heróico y enérgico Obispo paceño! el único cargo que contra tí existe como Prelado, es mas bien un timbre de gloria que hará imperecedero tu nombre!

Las pasiones desaparecen ante el borde del sepulcro para dar paso a la fama y a la inmortalidad; muy luego

te harán justicia aquellos mismos que en vida te combatieron!

No te estrañe la conducta de los hombres; empezando por el Cristo que es Dios y acabando por el mas humilde sér. han sido calumniados y perseguidos durante su vida, porque no hay redentor sin calvario, ni grande hombre sin émulos y opositores!

IV.

Al llegar aquí desearíamos poseer el genio del Dante, la elocuencia de O'conell o el P. Raulica, la profundidad de Bálmes, la sublimidad de Hugo o Chateubriand y la descriptiva de Cantú. para pintar con perfeccion el cuadro que lleno de sublime grandeza se nos presenta delante; para describir con fidelidad el grandioso monumento elevado por la caridad sobre la firme base de la instruccion cristiana, de la educacion moral y evangélica difundida en todas las clases sociales.

¡Ah! Desgraciadamente estamos desprovistos de toda dote intelectual para poder siquiera presentar un imperfecto diseño de la obra mas grande emprendida por Monseñor Clavijo, en el último tercio de su vida, cuando la tumba se le presentaba delante trayendo a su mente la imágen de la inmutable eternidad.

Nos referimos a los dos colegios por él fundados, vendiendo su casa y su hacienda. empeñando sus bienes inmuebles y desprendiéndose de sus mas productivas acciones de sociedades anónimas.

Considerando únicamente los beneficios que nos reporta la instruccion que tiene por fundamento la virtud

y verdad católicas; apartándonos de la influencia innegable y bienechora que ejercen en nuestro progreso los PP. de la Compañia de Jesus y las MM. de los Sagrados Corazones, cultivando los unos la intelijencia del ciudadano y formando las otras el corazon de la madre de familia; vamos a considerar tan solo la importancia de la instruccion, verdadera espada de dos filos, que bien empleada dá por fruto el adelanto de los pueblos y que perniciosamente difundida, dá por resultado la ruina de los mas florecientes estados, produciendo los funestos y sangrientos fenómenos como el de la revolucion francesa.

Nadie que quiera abrir los ojos a la luz podrá negar la gloria de Monseñor Clavijo en esta parte; nadie que tenga amor a su patria dejará de agradecer la importancia y utilidad de sus beneficios.

Profundo pensador, descubrió la causa de nuestro atrazo; hombre práctico, trató de ponerle remedio trabajando para el porvenir.

Instruir al pueblo en las eternas verdades y en los sólidos principios del catolicismo, es dar vida a las naciones;—es rasgar el denso y fatal velo de la ignorancia, para dar paso a la hermosa luz del saber cristiano siempre útil y bienechora.

Hé ahí lo que hizo Monseñor Clavijo desprendiéndose abnegadamente de casi toda la totalidad de su inmensa fortuna, en favor y provecho de la instruccion católica, dada merced a él al hijo del propietario y el obrero; a la distinguida señorita y a la humilde hija del pueblo.

Cultivar la inteligencia del hombre y formar el corazon de la mujer, es ciertamente el secreto único del progreso y adelanto de las sociedades.

Difundir las sanas ideas y los religiosos principios

en las masas, tal es el elemento principal de dó nace el fenómeno asombroso que llamamos civilizacion, en este globo flotante que con su contínuo y regular movimiento nos indica claramente que no debemos permanecer ni por un instante en la inaccion e inércia, que siempre debemos marchar de progreso en progreso y de perfeccion en perfeccion.

Mas, ¿es posible el progreso donde solo hay ignorancia en la clase obrera, donde la juventud en vez de educarse e instruirse se corrompe sin cesar?

¿Es posible el adelanto en una sociedad donde cabalmente lo mas descuidado es la instruccion?

¿Es posible, repetimos, la civilizacion en un pais donde la mujer carece de la educacion necesaria, recibiendo tan solo una vana y superficial instruccion, desprovista de todo fundamento científico?

Tal ha sido nuestro estado ántes de ahora, y si no, (a excepcion d el Seminario propio y esclusivo para los estudios de Teologia) muéstresenos siquiera la señal de un colegio, construido expresamente para tal objeto. Hágasenos ver a los grandes hombres formados en nuestras aulas, desde la ley de la libre enseñanza. Señálesenos siquiera una sábia e ilustrada matrona que deba su saber y ciencia a sus estudios de colegio.

Todo lo deben, principalmente los paceños, a si mismos, a sus esfuerzos aislados y constantes,

Sin colegios apropiados, sin los útiles precisos e indispensables, sin premio ni castigo, sin artes modernos y adecuados, hemos vivido hasta hoy, apesar de nuestras ingentes entradas, abandonados por los gobiernos y entregados totalmente a maestros que de la enseñanza han

hecho un negocio, un espectro sin forma ni figura.

Mal rentados y retribuidos se veian obligados a proporcionarse la subsisténcia por otros medios, descuidando este como el mas improductivo y penoso.

¿No ha sido esta nuestra situacion ántes de ahora?

Desgraciadamente, lo confieso con pesar como paceño, no existen las pruebas que que puedan destruir esta afirmacion, hija de la observancia de los hechos.

Monseñor Clavijo, descubrió pues la causa de nuestro atrazo y no contento con esto, facilitó los medios de combatirlo, fundando los colegios de San Calixto y de los Sagrados Corazones, verdaderos planteles donde a la par que avanza en saber la inteligencia, avanza tambien en virtud el corazon; suntuosos establecimientos provistos de todos los medios necesarios y adecuados al objeto a que estan destinados.

Mas, no es esto solo. Fundó al principio colegios para las clases acomodadas, dispensándoles un importante beneficio, pues que ya las familias no se verian obligadas a enviar sus hijos al extrangero. a costa de injentes sumas y teniendo que soportar una separacion siempre dolorosa y amarga para padres amantes y cariñosos; y alargando despues su caritativa mano. estableció dos colegios gratuitos para los hijos del obrero, que trabajando sin cesar consigue apenas lo necesario para su sustento.

Antes de ahora en La Paz no ha existido un colegio de mas de doscientas alumnas, todas ellas *cholitas*.

Hoy, merced á él, esa clase desgraciada por su ignorancia, esa rémora para la cultura y progreso, desaparecerá casi por completo con la sábia instruccion y religiosa educación que recibe de sus admirables mentoras,

ángeles de luz que iluminan y destruyen las sombras de su fatal ignorancia, despertando en sus corazones con su ejemplo, el amor á la práctica de las virtudes cristianas, únicas que pueden hacer la felicidad en esta desdichada tierra y contener las desbordadas pasiones del bajo pueblo.

Merced á él, los desdichados *cholitos* que desamparados por la municipalidad y sus padres yacían en el abandono por calles y plazas, hoy podrán ser un elemento de progreso, educados y formados por los PP. de la Compañía de Jesús, apóstoles de la verdad y el bien, infatigables obreros de la civilizacion y perfeccionamiento.

De elementos deletereos y de desórden y corrupcion que eran, se convertirán en elementos de órden y progreso.

¿M. Clavijo cumplió con esto sus deseos quedando satisfecho su patriota corazon?

No por desgracia. La suerte no quiso que llenase todas sus aspiraciones.

Escribió á Paris á nuestro ministro señor Villazon remitiéndole los fondos necesarios para que procurase la venida de los HH. de las escuelas cristianas, destinados esclusivamente á difundir la instruccion primaria en las clases esencialmente menesterosas del pueblo; mas, la escasez de su número y la veneracion y aprecio que gozan en el mismo Europa, hizo imposible su venida. (1) No por esto desistió de su empeño. Dias ántes de su muerte manifestaba este mismo deseo, ideando los medios de llevarlo á cabo.

---

(1) Véase el número 23 de «El Nacional», correspondiente al 4 de febrero de 1885.

La Providencia no le concedió el tiempo preciso; acatemos sus designios, aunque de ello nos resulte un mal irremediable, una pérdida que nadie se propondrá reparar.

Y al llegar aquí, interpelamos á sus opositores, para que se atrevan á negar el mérito de M. Clavijo.

Presuntuosos y soberbios, desconocer quieren la importancia de sus beneficios, calumniando aun su memoria.

¡Desdichados! Cegados por la vanidad y orgullo solo miran sombras, donde luce clara y brillante la hermosa luz del sol!

V.

Fáltanos considerar á M. Clavijo en sus últimos dias, amargado por la ingratitud del pueblo y combatido de una manera encubierta por sus mismos amigos.

Tócanos verlo tan grande como sus obras, saboreando una á una decepcíones crueles y dolorosas, apurando hasta las heces la copa del sufrimiento.

Alma noble y superior, no lo abatía su derrota electoral, como candidato á la senaturía, presentado por el periòdico católico "La Pátria": lo que aflijia su corazon de patriota y creyente, era la pérdida de los principios sociales que puestos en pugna, luchaban con encarnizamiento y zaña.

Comprendió muy bien que la política actual no era esencialmente personalista, supo darle su verdadero carácter de principista, y he ahí por qué, abandonando las filas de su antíguo círculo constitucional, sacrificó su paz y reposo en áras de su patriotismo y fé, aceptando su

candidatura senatorial de una manera impuesta, por personas que apesar de su posicion, lo engañaron infamemente afiliándose á última hora en los círculos militantes opuestos.

Midió con investigadora y profunda mirada los alcances funestos de la derrota del partido católico, debida únicamente á la vergonzosa corrupcion del populacho, incapaz de usar libremente y en bien de la pátria de su derecho de sufrajio;—facultad sublime, propia y esclusiva de pueblos cultos y verdaderamente republicanos, no de sociedades maleadas por ciudadanos que ni siquiera comprenden el sentido de esa palabra, y que léjos de ser hijos de su pátria, tienen fijos el corazon y la vista en naciones enemigas ó estranjeras:—Hé ahí de donde provino la súbita muerte de M. Clavijo, acaecida de una manera instantánea el 11 del pasado á h. 1 p. m. en el punto llamado Ventilla mas allá de la Villa de la Alianza.

Su corazon patriota se desgarraba ante la idea de la ostensible corrupcion del pueblo, vertiendo sangre en vista de su lastimoso estado; su espíritu se aniquilaba visiblemente contemplando á los mismos ministros del altar, combatir el triunfo del candidato católico apoyando eficazmente al jefe del masonismo.....

¡Desdichados de ellos! han sembrado vientos aciagos para cosechar mas tarde tempestades destructoras y terribles!

¡Ah! Un irresistible impulso de vergüenza como católico y como paceño, contiene mi pluma en este instante, impidiéndome entrar en mas apreciaciones!

Se dice generalmente que el haber existido antelados compromisos, fué la justa razon y causa para que no cantase victoria el candidato católico, presentado por los poquísimos verdaderos creyentes.

Compromisos antelados tratándose de la pátria y de los únicos principios que pueden hacer su felicidad presente y futura.....¡Ah! Admitimos el pretesto por pudor y por dignidad, por patriotismo y respeto á todas las clases sociales!

Antes de cubrir con un velo estos hechos, queremos sin embargo consignar uno, el mas glorioso á nuestro juicio en la vida de M. Clavijo y que tiene íntima relacion con lo que venimos deplorando.

Cuando conoció las causas de la derrota á que aludimos, pensaba en aplicarle eficaz remedio, haciendo venir á la posible brevedad y sin omitir sacrificio ni esfuerzo, los HH. de las escuelas cristianas, únicos que hoy mismo salvan por medio de la educacion del bajo pueblo, á la corrompida y corruptora Europa, sociedad que lleva en sí el cáncer de la perdicion, que sin cesar se le infiltra por medio del masonismo en todas sus faces y escalas.

¡Grande y patriota Prelado, yo te bendigo al recordar tus hechos!

¡Mientras otros empleaban su fortuna en corromper al pueblo, tú, oponías tambien tu fortuna para salvarlo, para hacerlo digno y noble por medio de la educacion é instruccion cristiana!

VI.

En cumplimiento de nuestro deber de necrólogos quédannos por referir dos hechos, absteniéndonos por lo extenso ya del trabajo de todo comentario acerca de ellos.

El primero es el regalo que hizo de todas sus valio-

sas alhajas á los PP. de la Compañía de Jesús para el trabajo de su templo. (1)

¡Desprendimiento sin igual que revela un espíritu superior, un corazon magnánimo y desprendido!

El segundo es el pensamiento dominante que preocupaba sus últimos dias.

Agradecido en estremo al pueblo de Chulumani, á quien sin conocer me liga una profunda simpatía, trataba de obsequiarle diez mil bolivianos para el sostén y trabajo de un hospital.

¡Hombre admirable é incomprensible que léjos de querer corromper al pueblo, trataba de aliviar sus mas premiosas necesidades, mitigando sus dolores y enjugando solícito sus lágrimas!

La muerte lo sorprendió cuando hacía los arreglos precisos para realizar su idea.

¡Desgraciado pueblo de Chulumani, pierde con M. Clavijo un protector y un amigo!

¡Desgraciado é ingrato pueblo de La Paz, pierde cuando mas lo necesitaba, al único benefactor que tenía!

M. Clavijo ha muerto cuando se preocupaba ardientemente del bien del pueblo. Respetando los insondables arcanos del Omniesciente y Eterno, bendigamos siempre su memoria, rogando á Dios por su felicidad in-

---

(1) Las especies obsequiadas son las siguientes:—Cuatro Pectorales de oro y piedras preciosas.—Siete esposas de id.—Tres pares gemelos de id.—Dos cadenas de pectorales y una de reloj.—Dos relicarios.—Dos pares de hebillas.—Un yesquero con su pipa.—Un prendedor de corbata.

N. DEL A.

finita y por su goce interminable en las mansiones del Eden.

Respetemos, sí, respetemos la voluntad de quien todo lo puede, regando con nuestro llanto la tumba sombría do existen las cenizas de quien fué nuestro padre y amigo.

Ese mausoleo que rodean los arcángeles de la fama y la inmortalidad, trasmisores del nombre y la gloria de M. Clavijo, sea el altar venerando donde oremos á Dios por la eterna dicha de quien supo dedicar su existencia y ser á nuestro porvenir y adelanto!

Yazga en él el insensible cadáver de quien fué nuestro padre, protector y amigo, y su imágen querida, yazga tambien en nuestro corazon, rodeada del respeto y gratitud que como séres racionales y agradecidos le debemos los paceños!

La Paz, 11 de julio de 1886.

Juan Mas.

CORONA FÚNEBRE.

SEÑORES: (1)

La segur del lictor del Altísimo ha tronchado la existencia del Ilustrísimo Obispo de Limira, Monseñor Calixto Clavijo, nuestro antíguo Diocesano. Esta es catástrofe que nos deja sumidos en la mas acerba angustia.—Justo es que consagremos á su memoria un recuerdo, como la expresion del sentimiento de que nos hallamos poseidos por la irreparable pérdida de uno de los próceres de Bolivia, y como el testimonio de la gratitud que le profesamos por los beneficios que prestó á nuestra juventud educanda.

Conceptuándome insuficiente para bosquejar, ni siquiera á grandes rasgos, la biografía del que fué Pontífice de la Iglesia de La Paz, y dejando tarea tan vasta como sublime para el necrólogo, que presentará á la poste-

(1) Seguimos en los discursos el órden en que han sido pronunciados.

ridad el ilustre nombre, de que nos ocupamos, como timbre de gloria inmarcesible por sus preclaros antecedentes y de prez perpétuo para esta heróica ciudad por su caridad cristiana, me permito tan solo hacer la reminiscencia del hecho mas culminante, que en la brillante carrera de su vida pública ha tenido lugar, como la significacion de los relevantes méritos que lo encumbraban, y como galardon á la virtud bien entendida que lo adornaba para honra del Continente-Americano.

Condecorado, despues de sus tareas escolares, con los grados Universitarios discernidos á su favor, tomando la tan noble cuanto fatigosa y difícil mision del apostolado evangélico, recorrió rápidamente desde la primera Dignidad del Sacerdócio todas las demas escalonadas hasta la muy elevada de nuestra Diócesis, dirigiendo por último, con su incólume cayado episcopal, á la grey que. sumergida en llanto, viste el luto en señal de duelo, á esa grey que, para recuerdo imperecedero por su benefactor, levantará un cenotafio.

Reunido el Concilio ecuménico, se vió por vez primera en el Vaticano al representante solícito de la iglesia boliviana, con los pastores de la grey Sud-americana. Nuestro inmortal Pio IX, personificado en santidad, ocupando su sólio pontificio, coronóle con su solideo en divisa de reconocimiento á las prominentes cualidades que adornaban al misionero boliviano de las imperecederas máximas del Mártir del Gólgota.—Que este recuerdo tan notable se repercuta en el orbe católico, y espero en el Padre de las misericordias, se torne en la preparada para los justos en la mansion eterna.

Entre los muchos é importantes beneficios que tie-

ne prestados á su pátria el que fué nuestro dignísimo Pastor, Monseñor Clavijo, señalase la fundacion de los dos magníficos establecimientos de instruccion, que corren á cargo de los padres de la Compañía de Jesús, para la educacion de los varones, y de las madres de los Sagrados Corazones, en que nuestro bello sexo, llamado á regenerar nuestras sociedades succesoras, bebe las puras, cristalinas y fecundantisimas aguas del saber, y recibe y se forma con el ejemplo de la virtud, que convierte en heróinas á las criaturas mas débiles.

Ved ahí como tenemos colocada la piedra fundamental de la ventura de nuestros lares por el príncipe sin vanidad ni orgullo, por el generoso sin ostentacion, por el humilde sin hipocresía, por el afable sin bajeza, por el infatigable obrero de la civilizacion sin egoismo.

¡Juventud educanda! Aprovechad de la obra que os ha legado el ángel tutelar de vuestro porvenir, creced alimentada con la sábia vivificadora del Evangélio, que es uno y eterno como su Autor, para brindar los frutos exquisitos de las verdades de las ciencias, que alcanzan hasta la Divinidad, al pais, que deplora la súbita desaparicion del Padre apostólico, que cumpliendo con los inescrutables designios de la Providencia vuelve al seno de donde vino á este valle de lágrimas.

¡Egregios ciudadanos! Llamados á continuar con la obra empezada por el digno imitador del que edificó, en la piedra denominada apóstol Pedro, la iglesia á que estamos congregados, no abandoneis la tarea santa en la que infatigables colaboradores, como los recordados, el Ilustrísimo doctor José Manuel Indaburo y el reverendí

mo señor Arzobispo Manuel Ángel del Prado nos legaron su ejemplo legendario. El hombre benéfico es el verdadero sábio: todos le aman, mientras vive; todos le lloran, despues de muerto; su nombre es inmortal en la Historia, como inmortal es el espíritu humano. Aprovechémonos de las lecciones de los benefactores.

¡Venerable y dignìsimo Prelado! La turbacion de mi espíritu y la congoja que ahoga mi éco, por vuestra inesperada separacion, no me permiten dar el mas cumplido lleno al cometido que mis colegas del honorable Ayuntamiento me encargaron para rendir el último tributo á vuestros manes. Pero esta guirnalda, que por mi órgano el Concejo Municipal deposita en vuestra urna funeraria, sea la significacion del sentimiento profundo de que se halla poseido y el símbolo de gratitud por los beneficios que con pródiga mano derramasteis para el progreso de la instruccion del pueblo, que al daros el postrero ¡á Dios! eleva sus preces al Exelso Sér por el descanso eterno de vuestra alma en su seno.

¡Que la tierra os sea suave!

¡A Dios! carísimo padre!

Quintin Velasco.

Señores:

Comisionado por la "Sociedad Ayacucho" vengo á mezclar el confuso rumor de mi voz, al pesar que os abruma en este instante, y á llorar y vertir con vosotros, lágrimas de intenso dolor por la perdida irreparable de Monseñor Calixto Clavijo.

Se me hiela y comprime el corazon al contemplarlo frio é insensible, sin el fuego vigoroso de su espíritu inquebrantable, y sin esa sensibilidad esquisita que adornaba su corazon jeneroso.

Verle ayer respirando el aura suave de la vida, y verle hoy inerte y sin aliento, conducido á la mansion del no ser, es una situacion terrible que infunde al hombre mas fuerte pavor y tristeza.—Mas ¡ay! si es verdad que la naturaleza humana está condenada á cumplir con esta ley ineludible y á trocar de un momento á otro su existencia transitoria por otra eterna; verdad es tambien, y verdad amarga, que la conformidad es casi imposible; mucho mas si este cambio repentino se produce en un sér tan caro como Monseñor Clavijo, amante del porvenir de su patria; amigo decidido de la juventud, y sobre todo, ardiente defensor de la Religion Católica.

¿Quién no sentirá pues su muerte?

¿Quién no vestirá negro luto, al verlo alejarse para siempre de nuestro lado? Creo no hay ni puede haber una persona que se muestre y permanezca insensible como su cadáver, ante el sentimiento comun del pueblo paceño que hoy lamenta la pérdida de un benefactor noble y desinteresado, cuya caridad y augusto ministerio redundaban en bien de sus conciudadanos. Nada le importaba á él que muchos de estos, desconocidos á los innumerables servicios que directa é indirectamente les prestaba, le pagasen con la mas solapada y negra ingratitud: de espíritu grande, jamás vacilaba al hacer un bien por mas que comprendía que esto le ocasionaba amargos sinsabores; de fé imperturbable solo esperaba en la recompensa que la religion promete al que en la tierra tiene su deber cumplido.

Cuán nada vanidoso era de las obras que nos deja y que harán inmortal su nombre; y cuántas mas habría hecho si el soplo glacial de la muerte no viene á arrebatarnoslo dejándonos solo sus cenizas para mayor recuerdo y eterna memoria de su vida.

¡Oh pueblo de La Paz! Llora amargas lágrimas sobre su ataud funerario y levanta una plegaria fervorosa hasta el trono del Omnipotente, rogando por el sociego y paz de su alma, que así paga un corazon agradecido aun á última hora, los beneficios que gratuitamente recibe.

Y vos Monseñor Clavijo; mártir de tu ministerio, leal amigo de la juventud que te deplora, y padre cariñoso de la horfandad que te reclama, recibe el último ¡adios! de la "Sociedad Ayacucho" y duerme el tranquilo sueño de la muerte, mientras nos llegue la hora suprema de reunirnos para siempre en la vida de la eternidad: hasta entónces.....¡Adios!

Isaác Portocarrero.

Señores:

Los sentimientos que excita el cadáver que teneis presente, se elevan sobre la simple compasion y tristeza: son de aquellos que se engrandecen por la veneracion y la gratitud, y dejan la huella luminosa de una noble enseñanza.

Ante la severa magestad de una existencia que termina, solo se hacen lugar la justicia y la sinceridad, que obligan á reconocer, en medio del pesar y de las lágri-

mas, la verdad de las ideas y de los hechos, oscurecidos frecuentemente en medio del error y de las preocupaciones.

El Ilustrísimo señor Clavijo trajo á la tierra el destino de la espectacion pública; es así como desde el instante en que la plenitud de la vida comenzó á manifestarse en él, los fallos de la opinion y los diversos matices del sentimiento, anduvieron en pos de sus concepciones y sus actos.

La política en Bolivia, aun mas que en otras naciones, es un centro poderoso y absorvente de la actividad de los ciudadanos, por lo mismo que las instituciones particulares y secundarias ó no cuentan con vitalidad en si mismas, ó carecen del necesario desarrollo: cualquiera voluntad emprendedora, por alejado que sea el terreno en que actúe, tiene que ser arrastrada á ese centro, que despliega bastantes atractivos y fascinaciones para que siempre haya víctimas en su Calvario.

Diputado nacional en mas de una ocasion, el señor Clavijo hubo de tomar parte en las ardientes luchas de la política militante, y sufrir el rigor de sus borrascas y tempestades.

Ministro del Altísimo, sirvió en las parróquias de la campaña, ocupó distinguido lugar en los coros catedralicios, y llegó á ceñir la mitra episcopal de esta diòcesis de La Paz, asistiendo en su carácter de obispo al Concilio Vaticano inaugurado el 8 de diciembre de 1869.

Esta breve reseña de su vida pública, que se desenvuelve en el espacio de cerca de 40 años, le coloca justamente entre los hombres prominentes del pais, y concluye con la renuncia espontánea de la diócesis, á cuya consecuencia recibió el título de Obispo de Limira.

Pero el Ilustrísimo señor Clavijo debia coronar su larga carrera de un modo propio de los tiempos apostólicos. Su cuantiosa fortuna le brindaba el camino de la beneficencia, y le emprendió con raro tino y sentido práctico. Nada mas indispensable á un pueblo que la instruccion fundada en la base religiosa; y el Ilustrísimo señor Clavijo implantó en esta ciudad, á costa de generosas erogaciones, dos institutos católicos destinados á ese objeto. ¡Alto ejemplo, señores, digno de imitarse, y que se impone á la gratitud de todos los corazones, y al recuerdo de la posteridad!

El Ilustrísimo señor Clavijo baja al sepulcro cuando meditaba aun los medios de repetir y ensanchar su beneficencia.

Su pérdida es un duelo público, y es por eso que los paceños se han dado cita para venir á expresar su dolor sobre sus restos mortales.

La "Sociedad Católica de Socorros Mútuos," en cuyo nombre he tenido el honor de hablaros, trae el homenaje de su profundo pesar; y al dar el último adios al ilustre benefactor y su socio honorario, deposita esta corona sobre su tumba, como símbolo de veneracion y de reconocimiento.

Jose Santos Machicado.

Señores:

Siempre gemir y llorar, tal es el triste destino de la humanidad.

Ver abrirse la tétrica fosa dó desaparecen los gran-

des hombres, tal es la desdichada mision de los pueblos.

Hoy dia que plañidera campana con lúgubre acento nos anuncia la muerte de Monseñor Clavijo, permitidme señores, derramar agradecida lágrima ante su inmóvil y yerto cadáver: permitidme manifestar los sentimientos de corazon amante, en presencia del ser querido, vivo ayer, inerte é insensible hoy dia.

La muerte, siempre cruel y tirana con la humanidad, ha cortado inclemente el hilo de la mas preciosa existencia:—el padre solícito y cariñoso del pueblo paceño, no existe ya en la tierra; su espíritu inmortal se ha remontado á Dios su centro, dejándonos tan solo un cuerpo frio como la losa del sepulcro, insensible como el mármol de las tumbas.

¡Ah! Triste es vivir cuando el corazon se encuentra destinado á saborear la acerva amargura de una cruel separacion, cuando el alma tiene que balbucear apenas el desgarrador ¡ay! de despedida, que haciendo verter sangre á los abrazados ojos, se lleva con él una esperanza, y aun quizá, señores, nuestro ser mismo.

Monseñor Clavijo ha muerto y con él desaparece en la tierra, un espíritu magnánimo y bienechor, un corazon caritativo y generoso.

Filántropo por carácter, desprendido por naturaleza, solo estendió sus manos para hacer desprenderse de ellas, el óbolo de la mas generosa caridad y es por eso que muere en medio del llanto que derraman sus amigos, cesa de existir presediéndole ayes de sincero y hondo pesar.

Su tránsito inesperado y súbito del mundo á la eternidad, es el rayo desprendido de tempestuosa nube, precursor de desoladora tormenta.

Sí, señores, porque cuando la Providencia en sus insondables destinos quiere castigar á los pueblos, comienza por quitarles sus mas grandes hombres. En ménos de un año han muérto entre otros, Puch, Donato Vazques, Dória Medina, Salvatierra y Clavijo, firmes columnas del catolicismo, valuartes del honor pátrio y la fé.

En menos de un año han desaparecido en el no ser del sepulcro, profundos jurisconsultos, políticos eminentes. patriotas de corazon, sinceros creyentes, y sobre todo, incansables benefactores, como el hombre cuyo cadáver cubrirá muy luego la tierra de silencioso cementerio.

¡Pobre Bolivia! sin hombres que la gobiernen con acierto, sin adalides firmes y resueltos que combatan el error y el mal. Nubes siniestras se apiñan en el horizonte de su porvenir; ¡ay de ella cuando estalle la tempestad!

Mas me he apartado sin quererlo de mi cometido, que no es otro que dar el último ¡adios! en la tierra, al ser querido que con su separacion de ella. abre una profunda herida en el pecho de los que tuvieron la fortuna de tratarlo, en el corazon del pueblo ingrato, que le tributa en cadáver, la gratitud que le negó en vida; que le concede glorias y honores, ante la vista de su féretro, cuando ya no existe, y despues de haber amargado su existencia con la mas pérfida ingratitud.

Hoy dia que vestimos luto y nos hallamos de duelo, empieza recien la gloria de Monseñor Clavijo; cada lágrima que brotan nuestros ojos, es un lauro de la corona inmortal que cubrirá su memoria; cada gemido que exala de nuestros pechos, es un éco que repercute su gloria, imperecedera como sus obras, eterna como los

frutos saludables que ellas ya empiezan á producir.

Los grandes hombres desaparecen, pero no mueren, porque viven para siempre en el corazon del pueblo.—Las pasiones é injusticias, callan y cesan ante el borde del sepulcro.—La gloria casi siempre es póstuma, cuando el ser que á ella es acreedor, no forma parte ya del mundo de los vivos.

Tal sucede al presente. Monseñor Clavijo recibe muerto las ovaciones de agradecimiento que en vida le debió tributar el pueblo de La Paz.

Su cadáver es hoy rodeado por sus conciudadanos, abatidos por el pesar de haberlo perdido.

Sobre el ataud dó reposa, caen las lágrimas de gratitud, empapando esa su urna funeraria.

Juntándolas con ellas, permitidme tambien señores, á mí, al último entre sus amigos, derramar mi llanto en su presencia

Permitidme dirijirle mi ¡adios! triste como el ¡ay! del moribundo, débil y ténue como el gemido del tierno infante que lucha entre la vida y la muerte!

¡Monseñor Clavijo, recibe mi ¡adios! desde la mansion donde al presente te encuentras! ¡Hombre inmortal, espíritu admirable é incomprensible, ¡adios! para siempre! Sombra veneranda, duerme en paz, sin que tu sueño de muerte sea turbado por el triste éco de mis gemidos!

Me has abandonado en la tierra generoso y noble amigo, ¡duerme en paz, sin que mi llanto consiga turbar tu reposo!

¡Adios! ser el mas bondadoso que pisó la tierra; ilustre Obispo de Limira, hasta el valle de Josafat!

¡Adios! único consejero y amígo! Me dejas solo en

el mundo, tu espíritu bienaventurado me cubra con su sombra y dirija mi precaria marcha en él.

¡Padre caritativo del huérfano y la viuda, del desvalido niño y la virtuosa jóven, ¡adios!—Me dejas desamparado y triste en este valle de sufrimientos y llanto, sin tu apoyo y consejos, sin tus luces y experiencia. ¡Adios! cariñoso amigo, ¡adios para siempre, ex-obispo de La Paz!

Juan Mas.

Señores:

Permitidme detener por un instante vuestra fúnebre marcha, en cumplimiento del penoso deber que me ha impuesto el "Club de la Juventud Independiente," con motivo de la muy lamentable y sentida muerte de Monseñor Clavijo.

No vengo á luciros una profunda erudicion ó una bella y fascinadora elocuencia; no, desnudo de esas dotes, mi ánimo es tan solo manifestar el sentimiento de mis jóvenes consócios, ante la fatal desgracia que acaba de privarnos del paceño mas caritativo y bienechor, del patriota mas decidido y abnegado, del creyente mas fiel y sincero.

Ha muerto Monseñor Clavijo, y este es el único móvil que me impulsa á dirijiros la palabra, uniendo mi triste jemido al doloroso ¡ay!, que balbucientes pronuncian sus amigos; derramando triste lágrima juntamente con el acerbo llanto, que se desprende en este momento del corazon agradecido del pueblo paceño, que muy tarde conoce los grandes méritos é inimitables virtudes de

su benefactor, prodigando recien á su cadáver, los honores que le debió en vida.

Si, señores; Monseñor Clavijo era acreedor por sus obras á nuestra mas profunda veneracion y respeto. Sin embargo, las pasiones de partido, la injusticia de sus émulos y sobre todo la ruin envidia de sus gratuitos opositores, han amargado los últimos dias de su existencia, poniéndole de manifiesto la ingratitud del pueblo, en cuyo favor se deshizo de su fortuna, para darle la vida de la inteligencia y el espíritu.....

Mas dejemos tan vergonzoso recuerdo, pues no es ese el objeto de mi cometido, que se reduce tan solo á dirijir el último ¡adios! al hombre mas amante de su pueblo natal.

Monseñor Clavijo, si á la mancion do te encuentras llegan las palabras de la tierra, recibe la espresion de dolorosa despedida, que por mi órgano te dirijen tus amigos del "Club de la Juventud Independiente". Recibe, sí, recibe el sentido ¡adios! de los jóvenes que al hacerte justicia en vida, lloran tambien hoy dia sobre tu insensible cadáver.

Espíritu magnánimo y desprendido, duerma en paz tu cuerpo, mientras tu alma goce el premio conque Dios recompensa á los séres que en el mundo supieron cumplir sus enseñanzas y ley.!

Obispo de Limira ¡adios! hasta la eternidad!

¡Duerme en paz el tranquilo y sosegado sueño del justo!

Jose Francisco Iturri.

Señores:

Sentimientos lúgubres se agitan al recordar la memoria de aquel que en otro tiempo fué el digno padre é ilustre prelado de la diócesis paceña. Hoy nos vemos obligados á lamentar la pérdida de un hombre, cuyo recuerdo ocupará privilegiada pájina en la história de los buenos servidores de la Iglesia paceña; de aquellos que cifran su propia felicidad en el bien de la pátria, haciendo por ella todo jénero de abnegados esfuerzos.

El digno Obispo M. Clavijo ha muerto, despues de haber cruzado algunos lustros de existencia y su muerte se ha esparcido con la rapidez del rayo por los ámbitos de la ciudad, sembrando en los hogares la mas viva desolacion, tornando el gozo en amargura y llanto y arrancando doquiera palabras de bendicion y simpatía cuando no jemidos y sollozos; ello forma pues el mas cumplido elojio, el mas elocuente panejírico del sacerdote sin tacha, del Obispo que consagró su mision en áras de la caridad.

Nada faltó, señores, á M. Clavijo en las obras que con gran teson ha realizado en La Paz: su elocuencia, su virtud, el espíritu de caridad avivado por la simpatía de su causa y su ejemplar resolucion; ¿y qué son señores, el convento de la Compañía de Jesús, la comunidad de los Sagrados Corazones, las escuelas para los niños y niñas indijentes?. son las obras que abrieron sus puertas en La Paz, para dar á unos pan, á otros vestido y á todos y á cada uno saludables lecciones destinadas á abrir luminosos horizontes al entendimiento y senderos floridos á la virtud; las obras pues de M. Clavijo, son de aquellas que no se discuten, ni se pueden discutir.

Todos los actos de su laboriosa y nobilísima existencia se reflejan en una luz inestinguible que, ni la parcialidad, ni el ódio. ni el espíritu de pasion, podrán en ningun momento mancillar; en su peregrinacion por la tierra y en su mision episcopal, ¿quién puede decir las graves miserias que socorrió, las lágrimas amargas que enjugó, las almas innumerables que salvó de la escoria del vicio, ó de las sombrías espectativas de la eterna perdicion?

¡Ah! cuántos sacrificios, cuántas calúmnias, cuántas sozobras, cuántos sentimientos!, significan, señores. para el alma heróica del sacerdote, esas obras de caridad; ellas son, el elojio gloriosísimo del egrejío Prelado, del Apóstol de la caridad, del padre del pueblo de La Paz.

M. Clavijo era señores, el tipo de la bondad, tenía el corazon de un niño, la sensibilidad de un poeta, la ternura de un padre y el celo de un verdadero Apóstol; su alma no fué creada para las acaloradas y estrepitosas luchas, que dia á dia se libran entre los políticos; en las tendencias de su apacible espíritu y en el teatro de la existencia que la Divina Providencia habia deparado á su actividad y perseverancia, se consagró al lleno de sus deberes, sintiendo sin duda, en el fondo de su corazon. aquel gozo esquisito, que los inspirados vates, fieles intérpretes del corazon humano, no han descrito, en ningun tiempo; ha mantenido sus relaciones de amistad, con aquel encanto singular que encuentra éco en todos los corazones aun a travez de la emulacion y ha dejado Sres, obras inmortales, verdaderos monumentos, de que la ciudad de La Paz se enorgullece y que habrian sido, tenemos confianza en ello, el título mas preciado al abrazo paternal de Dios.

Desde los primeros años de la vida de sacerdote puso M. Clavijo todos sus esfuerzos, todas sus dotes, todo su alto valimiento social, al servicio y mision de la magnánima virtud de la *caridad.* Para tales almas, señores, la tierra no es pues ni siquiera perentoria pátria, sino posada de unos cuantos dias; no tiene el mundo nada que ofrecer, ni siquiera con que satisfacer á corazones devorados por la sed de lo perfecto, por el anhelo de lo etéreo y por las delicias de cielo, de donde vienen cuando Dios se acuerda de nuestras necesidades y á donde tornan cuando se acuerda de los méritos de ellos.

En fin señores, Clavijo fué uno de los mas bellos ornamentos de la Iglesia Boliviana, la mas amable personificacion de la hermosa virtud cristiana:—la caridad; el padre mas tierno de sus fieles, el mas infatigable y pródigo obrero del bien y progreso de nuestra ciudad; hoy pues, que desaparece de la escena de la vida, él ha muerto, á lo ménos con la satisfaccion de haber fundado monumentos eternos, que sabremos conservar como preciosa adquisicion de la caridad de un abnegado bienechor; noble y supremo estímulo para la memoria de aquel ilustre Prelado que no tuvo en su vida, otra ambicion, que hacer el bien y enjugar las lágrimas y miserias del aflijido.

Cuando el corazon se halla herido en los mas puafectos de la *amistad* y del *cariño*, calla señores la intelijencia y habla el sentimiento ante la imájen de aquel que se va para siempre sin que logremos detenerlo, puesto que Dios llama a los suyos para darles la corona; á aquellos para quienes la santidad remplaza á la virtud, la libertad absoluta á la libertad incierta, la profunda paz del alma victoriosa á las turbulencias de la lucha, la

vida futura á la vida humana, aquella que el hombre vislumbra en sí mismo a travez de los quebrantos y vicisitudes de esta vida, de este mundo ajitado.

¡M. Clavijo, el cuerpo de ordenandos, cuyo representante soy en este momento, deposita sobre vuestro ataúd, cual ofrenda postrera, la lúgubre flor del sentimiento; pedirá á Dios sea eterna é infinita vuestra gloria! ¡Jamás os olvidará y el pecho de cada uno de ellos, será la tumba que guarde por siempre vuestra memoria!

ISAÁC L. FERNANDEZ.

SEÑORES:

Dios, cuyos arcanos son impenetrables, cuyas altas disposiciones debemos acatar con la mas rendida sumision,—pues exceden infinitamente á nuestros limitados alcances, ha querido someternos á la prueba mas sensible, acibarando nuestra temprana existencia con la inesperada y dolorosa pérdida de un sér que, tan justamente, se habia granjeado nuestro particular cariño y adhesion.

¡Ah! Sí, señores, vosotros no ignorais el motivo de nuestra afliccion, pues conoceis al insigne é ilustre Pontifice, al generoso y tierno Padre que hoy lloramos; vosotros tambien sentís, sin duda alguna, conmovido vuestro ánimo al compartir nuestro pesar en la sentida desaparicion del que fué igualmente acreedor á vuestro afecto y respeto, como vuestro antíguo Prelado. Es, pues, mútua la afliccion, unánime el sentimiento, universal

nuestro dolor.....y cómo sentir lo contrario?

Nacidos en un mismo suelo, protejidos por la que juntos llamamos nuestra amada pátria y á cuya sombra se desliza nuestra existencia. ¿Cómo se negarían nuestros corazones á experimentar los mismos afectos? Nó, señores, imposible concebir que un alma escasamente dotada de nobles sentimientos pueda permanecer insensible, no digo ante la tumba de un Pastor y Padre, sino en presencia de los restos mortales de un conciudadano, cuyo solo título reclama nuestras simpatías y consideraciones.

Mas ¡ay! que no deploramos tan solamente la dolorosa separacion de un simple compatriota, sino la del que fué para nosotros un solícito Pastor. un bondadoso Padre que, por su generosidad y abnegacion ha merecido el glorioso renombre de protector de la juventud, bienechor de la sociedad y personaje verdaderamente filántrópico. En efecto, las obras benéficas de Monseñor de Limira, (Q E. P. D.) en favor de su pátria, inmortalizarán su nombre que será llevado mas allá de los mares y repetido con veneracion y amor por las futuras generaciones: justo monumento erijido á la venerada memoria de Aquél á quien deberémos un dichoso porvenir, mediante la sólida instruccion y sanos principios de moral cristiana que hoy, se nos inculcan con tanto esmero en los establecimientos fundados, en beneficio de las diversas clases de la sociedad, por tan benemérito Prelado. A Él, elevemos, pues, un voto de eterna gratitud, á Él ofrezcamos el homenaje mas sincero de profundo reconocimiento, á Él, rindamos el debido tributo de íntima é imperecedera adhesion.

Mas, esta modesta y tan merecida ofrenda hácia

este magnánimo Padre y benefactor, reviste un carácter especial y es dóblemente expresiva de parte de las religiosas y alumnas de los Sagrados Corazones que, mas directamente, hemos sido el objeto de su decidida y fraternal solicitud; cuyo recuerdo hace brotar de nuestros corazones un raudal de amargo llanto, sumergiéndonos en el mas intenso dolor. Oh! sí, carísimo Padre, inmensa es nuestra pérdida y acerbísimo nuestro pesar, al dirijiros los últimos acentos de un filial adios. ¡Ay! aquí es impotente mi voz, ahogada por la vehemencia del quebranto, y me siento incapaz de desempeñar debidamente la grata como penosísima mision de rendiros, cerca de vuestros respetables despojos, el último y sentido homenaje de la alta veneracion, ascendrado cariño é intensísima gratitud que, con particularidad, os profesan nuestras amadas maestras, á quienes llamasteis de lejanas tierras para confiarles nuestros mas caros destinos. Ellas, poseidas del mas lejítimo pesar, solo encuentran valor en los pensamientos que les inspiran su fé y sublime vocacion, y depositan ante el Trono del Eterno las mas fervientes plegarias por vuestro feliz é inperturbable descanso en la mansion de la bienaventuranza, donde el justo Remunerador del bien os habrá asignado, sin duda, la condigna recompensa de vuestras buenas obras.

A nombre, pues, de la Comunidad de los Sagrados Corazones, que implantásteis en nuestro suelo, de todas las alumnas que formamos parte de este plantel que os honra como á su fundador, os repito y pido, carísimo Padre, acepteis los postreros homenajes que, en medio de la mas triste desolacion, os rinde vuestra adicta familia adoptiva. Ella riega con lágrimas, cada vez mas amargas, vuestros restos mortales que al alejarse de

nuestras miradas, en este fatal instante, nos imponen la cruelísima obligacion de daros el último adios. Ah! sí, con el alma traspasada os lo damos todas, amadísimo Padre, pidiendoos nos bendigais por última vez. Adios! Adios!.....Que la tierra os sea lijera, que el Altísimo os reciba en su santa gracia y os colme de eternas bendiciones!

¡Cielos, rasgad vuestras moradas de gloria y recibid en triunfo a nuestro Padre y bienechor, el Ilustrisimo señor Obispo de Limira, Monseñor Calixto M. Clavijo!

Ester Chinel.